

PERU: 1817

Estado del Perú á principios de 1817. Proyecto de expedicion contra el Tucuman. Carácter de las tropas del pais. Movimiento del general La Serna sobre Tarija. Marcha sobre Jujuí. Acciones parciales dadas en el tránsito con éxitos variados. Destrucion de La Madrid i de otros caudillos. Retirada de los realistas á Tupiza acompañada de bastantes pérdidas. Pacificacion de las provincias del Alto Perú. Conspiracion del Callao. Preparativos de otra expedicion que dió á la vela á fines de año para reponer la autoridad real en Chile.

Los cuidados del virei Pezuela se agravaron considerablemente á principios de este año: se habia volado por la caida de una centella el parque de Potosí en el anterior mes de diciembre, i era preciso repararlo sin pérdida de tiempo. El reino de Chile amenazaba ser envuelto por la expedicion de San Martin que se iba preparando en Mendoza i por el espíritu de independenciam, que habia tomado en poco tiempo una preponderancia increíble; el corsario Guillermo Brown habia salido de Buenos-Aires con cinco buques de guerra i 400 hombres de desembarco para operar sobre las costas del citado reino de Chile; pero el infatigable Pezuela acudia á cuantos puntos era llamada su atencion. Potosí se vió mui pronto surtido de una cantidad mayor de municiones i pertrechos de guerra de la que tenia antes de su incendio: fueron enviados al mismo tiempo algunos buques á Talcahuano con gente, armamento i ausilios pecuniarios. Se remitieron igualmente al Alto Perú grandes sumas de dinero, refuerzos de tropas i todo lo que podia necesitarse para llevar á cabo la expedicion sobre el Tucuman.

Eran tan vivos los deseos de Pezuela de ver realizados sus proyectos sobre este punto que no habia correo en el que no inculcase al nuevo general esta idea que formaba el objeto principal de sus desvelos. A pesar de la repugnancia de la Serna para emprender esta marcha, porque conociendo las dificultades que se oponian á su buen resultado, i faltándole un cuerpo de reserva, que al paso que mantuviese en sujecion aquellas provincias le sirviera de centro para recibir de él nuevos refuerzos si llegaba á necesitarlos, ó para hallar un punto seguro de apoyo en caso de algun imprevisto contraste, se determinó á dar cumplimiento á las órdenes superiores, para que en ningun tiempo pudieran ser interpretados sus

reparos por falta de subordinacion ó por flojedad de ánimo. Así pues habia empleado los últimos meses del año anterior en organizar su ejército, en proveerse de toda clase de pertrechos de guerra i en proporcionarse acémilas para principiar aquella importante operacion.

El general La Serna habia recibido al llegar al Perú iguales impresiones que el general Morillo en Costafirme: acostumbrados ambos del mismo modo que sus oficiales á la táctica europea i á la brillante disciplina i elegante porte de las tropas que habian combatido con el primer guerrero del siglo, no miraron al principio á las del pais con todo el aprecio á que eran acreedoras. Habiendo llevado tambien al Nuevo Mundo una mal calculada prevencion contra las guerrillas ó cuerpos francos, igual é la que los de línea habian manifestado contra las partidas de España, en las que no querian reconocer un verdadero mérito militar por mas servicios que hubieran prestado á la conservacion de la legítima dinastía, i á la independencia de la Nacion, trataron de hacer varias reformas, que fueron poco favorables por entonces á la causa real. No es mi ánimo acriminar las operaciones de estos gefes i oficiales, por que tal vez habrian obrado del mismo modo cuantos militares de lustre hubieran pasado desde la Península á América en aquella época.

Los soldados peruanos eran desaseados en su trage, tenian groseras costumbres, poca elegancia en su porte, una tosca educacion, i finalmente un modo de servir enteramente diverso del de los europeos. Eran seguidos por enjambres de mugeres, propias ó ajenas, que dedicadas á buscarles la comida i á tenerla preparada, precediéndoles á este objeto en sus marchas, i fomentando en ellos su intemperancia, presentaban á primera vista una masa informe i ridícula con solo el nombre de ejército i todo el aparato de una poblacion ambulante (1). Su modestia natural con todos los caracteres de timidez aparente, la palidez de sus semblantes i su color moreno, accidentes propios del clima i de la interpolacion de castas formaban un contraste demasiado visible con el brio, alegria i franqueza de los soldados europeos: los del pais podian considerarse como un tesoro en bruto; i los recién llegados de España como una joya bruñida i pulimentada con tanto esmero que dificilmente se podia conservar su brillo.

Dicho general La Serna llegó á completar de estos i de lo mas selecto de los habitantes del pais una division respetable dirigida por escelentes oficiales; mas el pomposo aparato de los europeos i su nueva táctica no bastaban para hacer la guerra en América. Se necesitaban pues soldados acostumbrados á aquel clima i que conociesen particularmente al enemigo que iban á combatir, su carácter, sus inclinaciones, sus astucias i sus ardides. Mui pronto se desengañaron los gefes realistas de su

(1) Varias veces intentaron los gefes realistas introducir una reforma de costumbres; pero hubieron de renunciar á ella al ver los malos efectos que producía.

primer error, i dieron la preferencia á las tropas del pais para toda clase de acciones de sorpresa i emboscada cuando vieron su mayor destreza i la felicidad de sus resultados para aquella clase de guerra.

Si el clarin español vuelve á resonar en las playas de América, convendrá que los gefes tengan bien presente esta leccion: para una campaña de marchas i de encuentros parciales, para exploraciones del terreno, para evitar repentinos asaltos i para burlar los ardidés enemigos son innegablemente mas útiles los soldados americanos; i sabiéndoles inspirar la necesaria confianza es segura su fidelidad i constancia: la larga experiencia lo tiene bien acreditado con mui pocas escepciones; los Castas en general han tenido siempre una perfecta adhesion al Monarca español, i nada los ha envanecido tanto como empuñar la espada en defensa de sus reales derechos, i alternar con los valientes europeos.

Despues que el señor La Serna se hubo apoderado del pueblo de Taríja con tropas que habia reunido en Livilivi, á donde se habia dirigido en su primer movimiento por creer de absoluta necesidad dejar cubierto aquel flanco antes de internarse en las provincias de abajo, i despues de haber nombrado por gobernador de ésta al entonces brigadier don Antonio María Alvarez, en la actualidad mariscal de campo, que habia hecho todas aquellas campañas i servido con honor i bizarría desde la formacion del primer ejército por el conde de Huaqui, salió para Yavi á mediados de diciembre; i como hubiera recibido en Yocla, cuatro leguas antes de llegar á Cotagaita, nuevas i urgentes escitaciones del virei para llevar á efecto su expedicion sobre el Tucuman, emprendió en 1º de enero su marcha directa desde dicho punto de Yavi para dar cumplimiento á aquellas órdenes.

Los primeros choques que sostuvieron sus tropas con los rebeldes fueron constantemente felices. El brigadier Olañeta, que mandaba la vanguardia batió á los enemigos primeramente en el paso de los rios Leon i Reyes, luego en rio Blanco que se halla en las cercanías de la ciudad de Jujuí. Tambien los coroneles don Francisco Javier Olarría, don Buena-ventura Centeno, don José Carratalá, el teniente coronel don Antonio Seoane, i el capitán don Pedro Becerra se cubrieron de gloria en varios encuentros que tuvieron con los gauchos i con el regimiento insurgente llamado de Dragones Infernales en las inmediaciones del mismo punto de Jujuí si bien el fruto de estas ventajas se perdió en gran parte en una sorpresa dada por los rebeldes en las mismas puertas de la ciudad á los forrageadores de la division de Olañeta, cuyo golpe funesto causó la muerte de 40 europeos i 70 americanos con dos oficiales de los mas valientes.

Cuando Olañeta principió su movimiento de frente sobre Jujuí, emprendió otro el coronel Marquiegui sobre Oran, con el objeto de destruir las varias partidas insurgentes que se habian refugiado en aquel territorio bajo la direccion del principal caudillo Arias. La gavilla que mas pronto

probó los mortíferos golpes de la caballería mandada por el gefe del estado mayor don Bernardo La Torre, fue la del cabecilla Ramirez, quien alcanzado en los desfiladeros del rio de San Andrés, fue víctima de su audacia, con dispersion de toda su gente. El mismo Arias fue sucesivamente arrollado en varios encuentros, i finalmente en las calles de Oran, en donde quiso hacer sus últimos esfuerzos de una infructuosa resistencia: luchando en vano contra la adversa fortuna hubo de ocultar la menzura de sus derrotas en los bosques de los indios Matucos con algunos pocos de sus oficiales.

Continuando la columna realista su marcha para Jujuí por el desierto, luego que hubo remitido al interior los prisioneros, entre los que se hallaban varios abogados i sugetos de alto rango, que habian huido á Oran con las reliquias de la faccion de Padilla despues de su derrota por Aguilera, se encontró con otro enemigo tanto mas terrible cuanto menos esperado. Era este el caudillo Benavides reforzado por 400 caballos que Güemes le habia remitido para que impidiera la reunion de aquellas tropas con el resto del ejército. Con las muchas bajas que los realistas habian tenido durante aquella arriesgada expedicion habia quedado reducida su fuerza á 300 infantes i 60 caballos; la de los enemigos era triplicada, i su altanería habia crecido en razon de las mayores probabilidades con que contaban para su triunfo: solo la serenidad i bizarría de unos soldados entusiasmados con la santidad de la causa que defendian era capaz de sacarlos con honor de una situacion tan apurada.

Atacados vigorosamente en las alturas de Ledesma, en el rio de las Piedras, i en los llanos de San Lorenzo, tuvieron constantemente propicia la suerte de las armas; i protegida su retirada por el brigadier Olañeta, quien recelando de los peligros que los rodeaban habia salido en su auxilio desde Jujuí, llegaron felizmente á reunirse con el ejército á los cuarenta dias de haber principiado aquella penosa campaña en la que gefes, oficiales i soldados dieron las mas luminosas pruebas de sufrimiento, constancia i valentía.

Al llegar el general en gefe á Humaguaca espidió dos proclamas para asegurar la obediencia del pais, i encarecer á aquellos pueblos las ventajas que debian reportar de la abjuracion de sus erróneas doctrinas; i como hubiera elegido este punto para depósito militar de retaguardia, i como un medio de mantener espedita la comunicacion, mandó que fueran contruidos parapetos en la iglesia i cementerio, á fin de que las tropas que debian quedar de guarnicion tuvieran todos los medios de rechazar victoriosamente los ataques que indudablemente les darian los gauchos i demas cuerpos francos luego que el ejército se hubiera alejado.

No bien habian quedado solos los 130 hombres, que con 7 oficiales componian aquella guarnicion, cuando atacados por el Caudillo Arias, muerto el capitan de artillería don Felix de La Rosa, fugados los de igual

clase don Narciso Martinez i don Juan de Santa Cruz al ver el desaliento de sus compañeros de armas, fueron los demas hechos prisioneros con toda la tropa, 6 cañones, 500 fusiles i otros varios pertrechos.

Sorprendido el general en gefe con esta infausta noticia, dispuso que al momento saliese el brigadier Olañeta con una brillante columna sobre Oran, á donde se dirigian los rebeldes, para que obrando en combinacion con otra á las órdenes del coronel Centeno, los persiguiese, i á toda costa recuperase la presa cogida en Humaguaca. Desempeñaron estas columnas con tanto acierto aquella comision, que alcanzados los enemigos, sucumbieron varios de ellos al golpe de sus sables, otros fueron hechos prisioneros, se descubrió el sitio en donde habian escondido la artillería, municiones, i demas efectos tomados á los realistas, i fue rescatada una parte de la tropa, menos los oficiales que habian sido entregados á los indios, al parecer con el objeto de que fueran sacrificados.

Como el ejército se veia acosado en todas direcciones por los gauchos durante la citada expedicion, salieron varias columnas con la idea de despejar el camino: una de ellas fue confiada al capitan Sanjuanena con 200 hombres de Gerona; pero atacado este valiente gefe por fuerzas mui superiores de la faccion de Güemes, fue preciso enviar en su auxilio al bizarro gefe del estado mayor general, don Gerónimo Valdés, con cuyo oportuno auxilio fueron completamente derrotados los enemigos i perseguidos por el espacio de tres leguas.

Habiéndose retirado Valdés á Jujuí con la caballería, pasó la infantería al mando de Sanjuanena á situarse en la casa de los Alisos á fin de cubrir la avenida de Salta, que era el único camino por donde podian caer los rebeldes sobre la retaguardia realista. Aunque Sanjuanena desalojó á los enemigos de dicho punto de los Alisos, fue atacado de nuevo al amanecer del dia siguiente por las mismas fuerzas ya reunidas con otras; pero á pesar de la firmeza de sus ataques i de la obstinacion con que volvieron repetidas veces á la pelea, fueron constantemente rechazadas con pérdida de mas de 80 hombres.

Desmembrado el ejército con las expediciones dirigidas sobre Oran, no habian quedado en Jujuí sino 1600 hombres, i de estos habia unos 500 enfermos de tercianas, entre ellos el mismo general en gefe: aprovechándose los enemigos de tan favorable coyuntura se presentaron sobre aquel pueblo mas de 10 de ellos montados i armados de fusil, esperando que las debilitadas fuerzas realistas sucumbirian fácilmente por falta de caballos útiles á las vigorosas cargas que repetian de dia i de noche sin darles un momento de descanso; pero la decision i firmeza de aquellos valientes en medio de los graves peligros que los rodeaban, los hizo triunfar de sus contrarios á los que rechazaron cuantas veces tuvieron la osadía de llegar á las manos.

La pérdida de los insurgentes fue mui considerable numéricamente; pero mas sensible la de los realistas por la calidad de los sugetos: el co-

mandante de caballería, Torres, ayudante de campo del general, el capitán del escuadron de granaderos de la guardia, Martínez, i el alférez del mismo, Camarillo, 18 hombres de tropa i unos 30 heridos fueron las bajas producidas en las filas realistas. Este primer ensayo de firmeza i arrojo dió a conocer cuanto podia esperarse de los granaderos de la guardia, que tan glorioso nombre supieron adquirir sucesivamente bajo la direccion de su coronel el actual brigadier don Valentin Ferraz.

La situacion del general era poco favorable hasta que llegó á primeros de marzo desde Potosí el segundo batallon del Imperial con un convoi considerable. En aquella misma noche de su llegada salió una expedicion á su inmediato mando para sorprender una partida de 200 facciosos que habia tomado posicion á tres leguas de Jujuí. El pronto regreso de este gefe con varios prisioneros que habia hecho al derrotado enemigo, dispipó las justas alarmas que se habian concebido por entonces.

Otra expedicion todavia mas respetable se formó á principios de abril compuesta de 500 infantes, 60 caballos i una pieza de artillería á las órdenes del referido coronel Valdés con el objeto de sorprender la partida del caudillo Corte, que tenia su campamento en los bajos de Parpalá, i de adquirir noticias sobre la division de Olañeta cuyos triunfos i aun su paradero se ignoraba. Valdés ejecutó tan felizmente la sorpresa de aquel caudillo insurgente, que apoderándose de todas sus avanzadas, llego sin ser sentido hasta tiro de pistola de su campamento. Solo Corte con tres ó cuatro de sus mas adictos pudieron sustraerse á la furia de los realistas; los demas de su gavilla quedaron muertos en el campo, escepto dos oficiales i 16 hombres que rindieron sus armas. Algunas mulas, caballos, la tienda del mismo caudillo, su equipage i aun algun dinero concurrieron á ilustrar aquella victoria.

Esta orgullosa columna pasó en seguida el rio grande en direccion de Sapla, en donde supo la brillante carrera que habian recorrido las columnas de Olañeta i Centeno, i que la del primero iba caminando por Ormenta de regreso para el cuartel general; pero informado al mismo tiempo de que los enemigos habian contramarchado desde San Pedro para caer sobre ella, hizo un movimiento con el objeto de ausiliarla; i tropezó mui pronto con los rebeldes, á los que ahuyentó con las solas guerrillas, quedando por este medio despejado el camino. La entrada de Olañeta en el cuartel general, cargado de triunfos i trofeos, i el feliz resultado de la columna ausiliar mandada por el referido Valdés privó á los insurgentes de su preponderancia, i los obligó á retirarse á Salta, distante 18 leguas. Empero se acibaró el placer de los realistas por la sensible pérdida del esforzado teniente coronel don Antonio Seoane, quien al regreso de su expedicion de Oran con la columna de Centeno, de la que era gefe de estado mayor, habia sido cercado por los enemigos, i cogido prisionero despues de haber hecho la mas desesperada defensa con solos 7 húsares de Fernando

VII que llevaba de escolta, quienes sucumbieron al hierro homicida antes que abandonar á su gefe.

Empeñado La Serna en llevar á efecto su plan primitivo de invadir dicha ciudad de Salta, i aun de estenderse hasta el Tucumán, dejó de guarnicion en Jujuí al brigadier Olañeta con la fuerza necesaria para sostenerse, i con el resto de sus tropas se dirigió ácia el indicado punto de Salta rechazando continuos ataques en su tránsito, habiendo brillado particularmente el que sostuvo el teniente coronel mayor don Bernardo La Torre en el parage llamado la Caldera, en el cual fueron completamente batidos los insurgentes, asi como en la Pampa ó llanura que hai en la entrada de dicha ciudad en la que presentándose los enemigos con una fuerza de 2.000 hombres fueron perseguidos, i acuchillados hasta las mismas calles en las que habian tratado de defenderse.

Iba agravándose sin embargo la posicion del general; los incansables gauchos le hostigaban de continuo, llegando su insolencia hasta el punto de llevarse arrastrando al lazo algunos individuos de los puestos avanzados: convenia á todo trance darles un golpe decisivo, i á este fin determinó que saliera para el punto del Bañado, que era su principal abrigo una expedicion al mando del coronel Sardina con el batallon de Gerona i toda la caballería posible. Los rebeldes en fuerza de mas de 1300 hombres, montados la mayor parte en buenos caballos, en lo que eran mui superiores á los realistas, i todos ellos armados de fusil esperaron á pie firme á las tropas del Rei; la pelea fue viva i obstinada por todas partes hasta que anocheció; pero lo fue todavia mas la que se emprendió al dia siguiente en las pampas del Rosario en donde los leales hicieron prodigios de valor. Los enemigos dejaron muchos muertos en el campo de batalla; pero este pequeño triunfo fue mui costoso á los realistas por la pérdida del denodado coronel Sardina, que murió de sus heridas á las pocas horas de llegar á Salta, i por haber herido asimismo al teniente coronel don Bernardo La Torre i 30 hombres mas, si bien solo 3 ó 4 de ellos sucumbieron á la violencia de los golpes recibidos.

En medio de estos contrastes persistia La Serna en la idea de estender su línea para llamar la atencion por aquella parte al caudillo San Martin, cuando las noticias de que este habia franqueado victoriosamente los Andes i arrollado al general Marcó del Pont le hicieron variar enteramente sus planes, i principiar en 15 de mayo la retirada que debió llevar á efecto con bastante precipitacion á fin de restablecer la calma, que habia desaparecido de las provincias de la espalda por la entrada en ellas de algunos cabecillas insurgentes. A pesar de las continuas incursiones de los gauchos sobre los flancos i retaguardia del ejército no hubo desorden en este movimiento retrógrado, si bien fue preciso abandonar muchos pertrechos i efectos pesados, i brilló mas que nunca el incansable celo del general La Serna, i su acierto en buscar sitios que ademas de ofrecer una

ventajosa defensa tuviesen en sus inmediaciones abundancia de leña, agua, i pastos, que eran los artículos de primera necesidad juntamente con el ganado que se podia recoger sobre el pais.

Habiendo pintado en varias ocasiones con los colores mas brillantes las acciones distinguidas de toda clase de sugetos, que han llegado á nuestra noticia, como un tributo de nuestra admiracion i aprecio, i llevando asimismo el doble objeto de proponerlas como modelos de imitacion, faltariamos á la severa imparcialidad que es nuestra divisa, sino hiciéramos mencion en este lugar de un laudable rasgo de humanidad i valentía de don Gerónimo Valdés durante la retirada que se acaba de referir, en la que ejercia funciones de gefe de estado mayor del ejército. Al llegar al punto llamado de los Alisos de Yala, mas abajo de la confluencia del rio de Leon con el de Humaguaca, que es cuando toma el nombre de rio Grande de Jujuí, se hallaba este tan caudaloso por ser aquella la estacion de las aguas, que parecia invadeable; pero como fuera necesario que lo cruzasen algunas compañías á costa de cualquier peligro, dió Valdés las órdenes convenientes para esta operacion despues de haber tomado todas las precauciones necesarias á fin de que se llevase á efecto con el menor quebranto posible.

La fuerza de la corriente sin embargo arrebató uno de los soldados encargados de aquel paso; las tropas que se hallaban sobre la orilla veian friamente á este desgraciado que estaba luchando con la muerte, sin que ninguno se resolviese á prestarle el menor auxilio. Precipitado Valdés por sus ardientes sentimientos de nobleza i generosidad, se arrojó al rio; i aunque llegó á asirse del moribundo soldado, lejos de poderlo sacar á la orilla, era igualmente arrebatado por aquella corriente, sumergido en ella repetidas veces, i espuesto á ser víctima de la misma grandeza de su alma. Al ver el ejército en tan inminente peligro á su respetable gefe, se lanzaron á aquel furioso elemento varios oficiales i soldados, i formada una cadena con sus brazos consiguieron salvar tan preciosas vidas. Se conmovieron todos al ver tanta entereza de parte de aquel virtuoso guerrero; resonaron largo tiempo en todo el campo cordiales vivas i aplausos expresivos del mas puro entusiasmo; i aquella sublime prueba de filantropia i arrojo fue sin duda una de las causas que mas contribuyeron á engranearle el mágico ascendiente que tuvo en lo sucesivo sobre cuantos empuñaron las armas para sostener los reales derechos.

En 16 de junio se hallaba ya el ejército acantonado en Chichas, el cuartel general situado en Tupiza, i la vanguardia en Moraya i Mojo. Al llegar á este punto tuvo noticias exactas de los acontecimientos de Potosí i Charcas, con cuyas provincias habia estado interrumpida la comunicacion por algun tiempo. Desde que el ejército de La Serna habia principiado su movimiento contra el de Buenos-Aires se habian destacado de este los caudillos Ravelo, Prudencio, Fernandez i otros, quienes fomenta-

ron de tal modo el espíritu de insurreccion en la provincia de Charcas que ya el 5 de marzo habian reunido fuerzas suficientes para batir la division del coronel don Francisco Maruri, i para sitiarse sus restos en el fuerte de la Laguna.

La situacion de dicha provincia se habia hecho mui critica desde la indicada derrota; se hallaba entonces el cuartel general en Jujuí distante 130 leguas de este punto, i por lo tanto no podian llegarle á tiempo sus refuerzos; la guarnicion de la capital era tan escasa, que apenas bastaba para su defensa; los sitiados en el referido fuerte tenian víveres para mui pocos dias, i su rendicion, que parecia inevitable, iba á aumentar el orgullo de los rebeldes i á completar el extravío de la opinion. Solo un golpe de arrojo podia cambiar el aspecto de los negocios i evitar los terribles males que estaban pendientes sobre aquella desgraciada provincia.

El entonces coronel don José Santos La Hera, que habia dado repetidas pruebas de su decision i valentía, agregó nuevos títulos á su gloria ofreciéndose voluntariamente á salir de la capital con dos compañías de infantería á ponerse en comunicacion con los sitiados de la Laguna i á hacer los posibles esfuerzos por salvarlos de su ruina. El gobernador de Charcas conocia lo arriesgado de la empresa; pero convencido de que aquel atrevido movimiento era el único que podia sacar la provincia del abismo en que iba á precipitarse, admitió la oferta de La Hera esperando que su habilidad i recursos guerreros suplirian la falta de medios eficaces para asegurar el triunfo. Cuando los rebeldes vieron aproximarse esta pequeña columna, la miraron con el mas alto desprecio, i dirigieron todas sus miras á cortarla, para que ninguno de los individuos que la formaban pudiera retirarse á la capital.

La llanura de Garzas era el punto destinado para dar un ejemplo de lo que son capaces los valientes que sostienen una justa causa i que aprecian en su verdadero valor el pundonor militar: atacados con la mas ciega confianza é irritante orgullo, hubieron de desplegar un increíble grado de vigor i firmeza para resistir las impetuosas cargas de los contrarios; el choque fue obstinado i sangriento; cada cual puso por su parte todo el fuego i entusiasmo que sugieren el furor i la desesperacion; pero habiendo sido heridos los dos mayores caudillos Prudencio i Rabelo, se perdió el nervio principal de las filas rebeldes, i arrojándose entonces La Hera denodamente sobre aquellas masas desconcertadas, fijó á su lado la victoria. Rescatados los sitiados por el arrojo é intrepidez de este gefe i de sus valientes tropas que con tanta felicidad secundaron sus nobles impulsos, fue destruido el citado fuerte de la Laguna, se enviaron á la capital cuantos pertrechos i efectos habia en él, i se situó La Hera en Tarabuco.

El terrible contraste que acababan de sufrir los rebeldes, i la alta opinion que llegaron á concebir de las tropas del Rei fueron los agentes

principales de la tranquilidad pública. Empero no podia durar mucho tiempo esta forzada calma; convenia al ejército porteño tener sublevados aquellos países á toda costa; el coronel La Madrid, de gran nombradía en los anales revolucionarios, fue encargado de encender de nuevo la tea de la discordia. Con una respetable columna de 600 facciosos i 2 cañones se presentó al frente de la villa de Tarija, guarnecida á aquella sazón por 250 realistas á las órdenes del teniente coronel don Mateo Ramirez; i aunque esta fuerza parecia suficiente para hacer una brillante resistencia, fue sin embargo hecha prisionera por capitulacion. No es fácil explicar las causas que mediaron para tomar este inesperado partido; pero seguramente presidió á los consejos de aquel gefe, bien acreditado por su bizarria i decision antes i despues de aquella desgracia, una inesplicable fatalidad poco favorable á la opinion de las tropas que mandaba.

Engreido La Madrid con este triunfo importante, puso en la mayor alarma al brigadier Oreilli situado en Cinti, al coronel Jáuregui que mandaba en Cotagaita, al gobernador de Potosí, i al de Chuquisaca don Pascual Vivero. Todos ellos temian que aquella vandálica irrupcion se dirigiese contra los puntos que estaban confiados á sus mandos respectivos; pero La Madrid se resolvió á atacar al último de que se ha hecho mencion, como lo verificó el dia 20 de mayo sacando por premio de su arrojo un terrible descalabro, el cual unido á otro no menos considerable que sufrió en la noche siguiente en que trató de sorprender al coronel La Hera, cortó el vuelo á sus esperanzas.

Su principal objeto habia sido caer primeramente sobre Potosí, confiando en que sería mas rápida la carrera de sus triunfos si conseguia apoderarse de esta villa importante; mas la energía que desplegó en esta ocasion el brigadier Ricafort formando una columna de 200 granaderos, entre ellos algunos convalecientes é inválidos, de los que tuvo que echar mano á falta de otras tropas, i aparentando una actitud imponente que estaba en contradiccion con el verdadero estado de su fuerza, alejó al enemigo, i salvó de su furor la casa de moneda i demas riquezas, que eran el principal cebo de aquel movimiento.

Puesto ya en derrota el citado La Madrid fue perseguido por la division del brigadier Oreilli compuesta de 1100 hombres, i alcanzado en 14 de junio en el punto de Supachui por la vanguardia que mandaba el citado coronel La Hera. Aunque la fuerza de los realistas se componia apenas de 300 hombres i la de los enemigos ascendia á 900, fue este sin embargo derrotado completamente con pérdida de 300 muertos, 100 prisioneros, 3 cañones, todo el parque de artillería, 500 fusiles, porcion considerable de sables, todas sus municiones, bagajes i papeles, 500 cabalgaduras, i otros muchos trofeos hasta el estandarte de los húsares del Tucumán. Esta brillante jornada, que recibió nuevo realce con el rescate de los prisioneros de Tarija i del escuadron de Laguna, aumentó el

catálogo de los ilustres hechos de La Hera, i puso en claro la bizzarria de aquella columna, especialmente la del segundo comandante del batallon ligero del centro don Baldomero Espartero, que se cubrió asimismo de gloria.

Situado ya el cuartel general en Tupiza despues de tan desgraciada expedicion, se ocupó el señor La Serna en restablecer la calma en las provincias del Alto Perú. Noticioso de la derrota de La Madrid por la division de Oreilli dió órden al brigadier Ricafort para que saliese á cortar la retirada á los restos del citado caudillo insurjente, que segun todas las apariencias debia verificarla por la provincia de Tarija. Aunque estas disposiciones no tuvieron el éxito que se habia propuesto el gefe, porque llevando La Madrid toda su gente montada habia podido verificar su fuga con celeridad, Ricafort sin embargo tomó posesion de Tarija, que habia sido evacuada por los insurjentes apenas tuvieron aviso de su aproximacion. Hallándose todavia esta provincia hostigada por varias partidas insurjentes se dedicó el benemérito Ricafort á perseguirlas con infatigable celo, obteniendo por resultado de su entusiasmo la destruccion de la mayor parte de ellas i la aprehension de los caudillos Raya, Mendoza, Farfur i Cardoso, si bien Rojas, Uriundo, Mendez i Subiria pudieron salvarse por entonces de tan terrible enemigo.

Ya desde este momento decayeron de ánimo los enemigos del Rei, i fueron perdiendo todo el mérito de sus anteriores hazañas revolucionarias. El coronel Aguilera seguia imponiendo respeto en la provincia de Santa Cruz al favor de las ventajas conseguidas por sus armas. Habia rechazado los encarnizados ataques que habian dirigido contra la capital de aquella provincia en el mes de noviembre 400 insurjentes mandados por los cabecillas José Manuel Mercado, Juan Lorenzo Saavedra i Francisco Nogales, apoyados en 3 piezas de artillería i en una porcion de indios chiriguano armados de flechas; i habia acabado de derrotarlos en su retirada matando 100 de ellos, hiriendo un número mayor, haciendo 15 prisioneros incluso Saavedra, rescatando 31 realistas que tenian en su poder i apoderándose de varios fusiles, lanzas, flechas i caballos. Con estos golpes, en los que contrajo un mérito sobresaliente el teniente coronel don Gaspar Fontaura, quedó sofocada la insurreccion por aquel lado sin que se recuerden ya mas combates en este año que el encuentro que tuvo el teniente coronel don José Villegas en el punto de Mojocoya con el caudillo Narciso Callejas, al que hizo prisionero con toda su partida compuesta de 18 individuos inclusive dos oficiales, cogiéndole tambien todas sus armas, caballos i municiones.

Aquel mismo caudillo Lira, que batido gloriosamente en el mes de enero por el teniente coronel don Juan Sanchez Lima en las márgenes del rio Ayopaya, se habia rehecho nuevamente i habia tenido la temeridad de hostilizar la provincia de Cochabamba, halló en ella á los valientes realis-

tas que causándole la destruccion de su partida se hicieron acreedores á los mayores elogios, especialmente el teniente don Francisco Bohorques i el distinguido don Francisco Navarro, dejando en el pueblo de Quillacollo, que fue donde se sostuvo aquella empeñada refriega, un permanente recuerdo de su bizarria i arrojo.

Igual suerte tuvo el caudillo Arias, que fue alcanzado cerca del rio grande en esta misma provincia por el comandante don Francisco de Ostría: despues de un reñido combate fue enteramente destrozada esta partida insurgente que se componia de 100 hombres bien armados; quedaron en poder de los realistas los caudillos subalternos Velez, Mercado i Vargas, 3 sargentos, 16 soldados, 96 fusiles i carabinas, todas sus municiones, 30 caballerías ensilladas, i hasta la correspondencia del mismo Arias; cuyo furioso insurgente pudo salvarse con mui pocos de la segura muerte que le esperaba. Este ilustre triunfo i el rescate de un cadete i 5 soldados realistas que habian sido hechos prisioneros en Tótorá, llenaron del mas vivo placer a todos los individuos que componian aquella bizarra columna.

Casi pacíficas aquellas provincias despues de tantos años de desórden producido por el fuego de la insurreccion, se dedicó el general La Serna á la formacion de un brillante ejército bajo la táctica europea con tan feliz resultado que á los pocos meses podia haber competido con los mas aguerridos en instruccion, en el manejo del arma, en pulcritud, en elegancia i en aire marcial. Disfrutando aquellas provincias del beneficio de la paz se fue rectificando la opinion á favor de los reales derechos, se establecieron varias mejoras en todos los ramos de la administracion, i se fueron de tal modo cicatrizando las llagas de la pasada revolucion, que las rentas públicas volvieron á su nivel i los intendentes pudieron llenar puntualmente sus cupos respectivos.

De este modo quedó aquel ejército constituido bajo el pie mas respetable de defensa i en disposicion de acudir á cualquiera punto del virreinato en que fuera requerida su asistencia; pero hubo de renunciar á toda tentativa fuera de la demarcacion de aquel territorio hasta que llegasen nuevos refuerzos, ó que la expedicion que al mando del brigadier Osorio iba á salir de Lima para Chile hubiera hecho los progresos que se prometia el gefe que la habia proyectado. Se perdió sin embargo aquella expedicion como se verá en el capítulo de Chile del año siguiente, i por lo tanto no pudo el ejército del Alto Perú estender la línea de sus operaciones.

El virei Pezuela habia concebido las mas lisongeras esperanzas de estender el influjo de la autoridad real á largas distancias; pero el éxito no correspondió de modo alguno á sus nobles impulsos. Habia recibido aviso del gobierno español de haber salido de la península 2000 hombres de refuerzo por la via de Panamá á las órdenes del entonces brigadier don José Canterac; pero como este llevaba instrucciones de auxiliar de paso las operaciones del general Morillo en Costafirme, se vió precisado

á condescender con el empeño de dicho general en conservar aquellas tropas, que le hacian suma falta; i por lo tanto llegó Canterac al Perú con solos 4 oficiales i 51 soldados, habiéndose malogrado por este inesperado incidente 120.000 duros que costaron los fletes i estarías de los buques dirigidos á Panamá para conducir á Lima la citada fuerza espedicionaria.

Otro de los sucesos mas notables de este año fue la conspiracion proyectada en la plaza del Callao por 96 oficiales prisioneros i 42 personas confinadas del reino de Chile, para asesinar la guarnicion, i con el apoyo de todos los detenidos en la misma plaza embarcarse en aquel puerto para el de Valparaiso. Avisado el virei por uno de los 18 religiosos correspondientes á los confinados de Chile se tomaron las providencias mas acertadas para su averiguacion; pero no resultando contra los reos sino sospechas aunque vehementes, no fue suficiente la presuncion legal para proceder contra ellos, ni se pudieron tomar otra clase de medidas que las de aumentar la precaucion i vigilancia. Sin embargo de haber faltado al virei los refuerzos de Panamá, con los que contaba para completar la espedicion proyectada contra Chile á fin de salvar la mengua de la derrota sufrida por el presidente Marcó del Pont en el mes de febrero, determinó llevarla á efecto á todo trance, convencido de la necesidad urgente de reconquistar un pais que era considerado como el granero del Perú.

Como las victorias del brigadier Osorio habian sido tan rápidas i brillantes en el año 1814, creyó dicho virei que con igual facilidad volveria este mismo gefe á restablecer la autoridad real en aquel pais. Las circunstancias eran sin embargo diferentes en todos sentidos: en la primera campaña dominaba entre los insurjentes la saña de los partidos, los combatientes eran todavia bisoños en el arte de la guerra, i la táctica mui poco conocida; en esta habia union en los ánimos, los oficiales estrangeros habian instruido perfectamente á las tropas rebeldes, i ya las mismas se habian acostumbrado al fuego i á los peligros. Su comandante general era un genio emprendedor; sus talentos eran sobresalientes i sus conocimientos militares adquiridos al servicio del Rei de España le daban una marcada superioridad sobre los demas caudillos.

Los enemigos pues que iban á combatir los realistas eran mas terribles que los de la batalla de Rancagua; hubiera sido tan imprudente el despreciarlos, como poco decoroso á las armas del Rei el temerlos. El triunfo contra ellos era seguro si se les presentaban fuerzas proximamente iguales; i aun podia esperarse la victoria con una tercera parte menos de gente, siempre que no se notase esta desigualdad en la artillería, pertrechos i demas ausilios, que se requieren para seguir sin tropiezo una penosa campaña.

Si bien eran obvios estos reparos, se creia sin embargo que el genio i la valentia de los realistas los allanaria fácilmente; tal vez el mismo Ordoñez contribuyó á que se formase en Lima esta idea tan halagüena,

haciendo pomposas ofertas desde Talcahuano, de que con pocos refuerzos sumiria en los abismos al genio de la revolucion. Estas relaciones exageradas, i la necesidad que tenia el Perú de abrir su comercio con Chile, inclinaron el ánimo del virei á condescender con el voto general, espedido con el mayor empeño por el consulado, cuya corporacion se ofreció á contribuir eficazmente para los gastos de aquella expedicion si se confiaba su mando al citado brigadier Osorio, que tantas glorias habia adquirido en la primera campaña.

Es presumible que la designacion que se hacia de Osorio para aquel honorífico encargo no fuera desagradable á quien acababa de contraer con él los mas estrechos vínculos de parentesco: todo elogio que se hiciera del yerno del virei refluia en honor de la familia. Si los sentimientos de fidelidad i amor al Soberano de que se veia animado Pezuela hubieran sido susceptibles de aumento, indudablemente habrian rebosado en esta ocasion. en la que cumpliendo con tan sagrado deber, podia labrar la carrera de su hijo político. Esta última idea nos parece que nunca estuvo separada de la primera, si bien la maledicencia ha querido contestar su mérito.

Sea como quiera, fue grande el que contrajo Pezuela en el apresto de dicha expedicion, que zarpó del Callao el 9 de diciembre con todos los elementos que pudieran asegurar su feliz resultado, i con una fuerza hábil de 3407 hombres de todas armas. Dejaremos surcar los mares á estos resueltos guerreros en busca de una esquivia fortuna, hasta que llegue el momento de describir sus operaciones.